

—CURTUS—

El marxismo de Bustelo

Como dedicaron ustedes a mi modesta persona nada menos que todo un editorial plagado de inexactitudes, le ruego publiquen las siguientes aclaraciones:

1. Yo no soy más marxista que el propio Marx. Moléstense en leer mi reciente libro **Introducción al socialismo marxista** y lo comprobarán.

2. No he insinuado nunca que quiera contribuir a arreglar la crisis interna del PSOE, sino que lo he afirmado y lo sigo afirmando. Como continúo lamentando que Felipe González, que se ha sentado en su vida con tanta gente, se haya negado a hablar antes, durante y después del XXVIII Congreso, con nosotros, los del sector crítico, que somos compañeros suyos.

3. En la transición de la dictadura a la democracia no lo hubiéramos hecho mejor que Felipe. Simplemente lo hubiéramos explicado, reconociendo sus inevitables aspectos negativos.

4. El debate socialista, claro que era inevitable y necesario. Pero no como lo planteó Felipe con sus sorprendentes declaracio-

nes públicas sobre el marxismo —las primeras que se hicieron sobre el tema, de donde viene todo lo demás— y con su no menos sorprendente renuncia posterior en el congreso.

5. Es muy cierto que sobre el tema del marxismo hemos llegado a un acuerdo marxistas y no marxistas. Nadie quiere un PSOE ciento por ciento marxista o cero por ciento marxista. Ahora está claro que nosotros queremos un 75 por 100 y los felipistas un 25 por 100. Esa precisión es buena y permite llegar a un ten con ten en este punto.

6. Pues sí, por raro que parezca, los nominalistas marxistas han sido los felipistas. Quienes se empeñaron en introducir por primera vez el término marxista en la definición fueron, en el congreso de 1976, gente próxima a Felipe González, lo que no resulta demasiado extraño cuando se leen estas palabras del propio Felipe en la Escuela de Verano del PSOE de ese año: "Pero, además, para nosotros asumir la historia es un problema de profundo convencimiento marxista. Y marxista en el sentido más serio de la expresión. Cuando nosotros decimos que nuestro partido es marxista, tenemos serias razones para decirlo"

(Socialismo es libertad, Escuela de Verano del PSOE, Edicusa, Madrid, 1976, pág. 27).

7. Naturalmente que se pudo evitar el trauma del XXIII Congreso. No se trataba de componendas sino de simple sentido común para afrontar conjuntamente un problema común.

8. Aunque no tenga mayor importancia, no fui yo quien en la entrevista a que se refiere el editorial dió esa extraña lista y con tantos errores de esa especie inexistente de los «bustelidos».

9. Por último, una opinión personal. No me extraña que piensen ustedes que se ha cambiado la película o que yo soy todavía peor de lo que me pintaban. Son ustedes y otros los que han montado su propia película y los que han distribuido los papeles. El que luego resulte que eso no responde a la realidad es asunto suyo. Pero tomen nota de esto. Ya puede ponerse buena parte de la prensa del lado de Felipe y dedicarnos editoriales como el suyo que será difícil que, tarde o temprano, no se reconozcan nuestras razones sobre lo que debe ser un partido socialista en su ideología, su política y su funcionamiento interno.

Francisco Bustelo

14-XI-79

D/6